

Eugenio María de Hostos
“Memoria de la
Exposición Nacional de
Artes e Industrias”
(fragmento)
en **Obras Completas, Vol. VII: Temas**
Sudamericanos.
Habana: Cultural, 1939
páginas 308-314

[los signos → y ← indican el comienzo y el final del fragmento seleccionado]

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSE TORIBIO MEDINA"

E. M. DE HOSTOS

OBRAS COMPLETAS

VOL. VII

TEMAS SUDAMERICANOS

EDICION CONMEMORATIVA
DEL GOBIERNO
DE PUERTO RICO
1839 1939

SECCION CONTROL

Y

CATALOGACION

BIBLIOTECA NACIONAL

TEMAS SUDAMERICANOS

CHILE

Memoria de la Exposición Nacional de Artes e Industrias
celebrada en Santiago de Chile en el mes
de septiembre del año 1872

Fragmento del laudo que rindió la comisión encargada de premiar la mejor memoria acerca de la Exposición de septiembre de 1872, celebrada en Santiago de Chile

La memoria marcada con la letra A es un estudio serio y filosófico de nuestro pasado como de nuestro presente social, y revela en su autor la influencia de largas y profundas meditaciones en el recinto mismo de la Exposición de Septiembre y en presencia de las obras nacionales que la industria y el arte, la inteligencia y el trabajo del país allí exhibieron. Distínguese esta memoria especialmente por el razonado estudio positivo de las causas y antecedentes históricos que han venido preparando en Chile la transformación que hoy se nota, que ha continuado con maravillosa regularidad en hábitos sociales y en caracteres, como una ley del organismo democrático en progreso; de todo lo cual ha sido palpable resultado y convincente prueba de hecho, aún con todos sus defectos y lagunas, la Exposición del Mercado Central.

Tampoco carece de lagunas y defectos la memoria aludida, pero son de aquellos que con facilidad se corrigen y enmiendan. Y tanto es así, que el jurado cree oportuno indicar que la obra, corregida y publicada, podría ser la mejor memoria descriptiva de la situación moral y material de Chile. Una oficina de colonización podría ofrecer con ella un epítome completo y exacto, en cuanto es posible, para guiar las miradas curiosas e investigadoras del inmigrante y aun para suscitar en países extraños el natural deseo de buscar fortuna o de mejorar de suerte en el nuestro. Esta memoria es la Exposición de Septiembre trasladada a un libro meditado, pensado y escrito con talento y sinceridad.

PLAN

Propósito

Palabras preliminares

CAPÍTULO I

Lo que es Chile

I. Modificación del clima.—II. Modificación del carácter.—III. Modificación de las instituciones.—IV. Modificación de la civilización.

CAPÍTULO II

Lo que puede ser Chile

I. La Italia austral.—II. Un pueblo expansivo.—III. Una verdadera democracia.—IV. Una influencia legítima.

CAPÍTULO III

La sociedad constituida

CAPÍTULO IV

La inmigración

CAPÍTULO V

Obra de la inmigración

CAPÍTULO VI

La Exposición en sus secciones

I. Sección Especial.—II. Sección Agrícola.—III. Sección Industrial.—IV. Sección Mecánica.—V. Sección Artística: Formación del sentimiento y de la idea del Arte. El dibujante. La estatuaría y lo que representa. El paisaje y lo que significa.

Conclusión

Propósito

Me propongo describir los progresos de Chile, por medio de la Exposición de Septiembre: presentar en ella una sociedad constituída, buscar en esa sociedad los rasgos culminantes de su carácter: hacer por ellos y por él amable el país al extranjero: demostrar los beneficios que en su clima, carácter, instituciones y civilización, pueden hallar los inmigrantes: señalar la obra que éstos pueden venir a consumir: contribuir, si me es posible, a reivindicar para esta sociedad el derecho que tiene al reconocimiento de la sociedad americana y a la atención respetuosa de las nacionalidades europeas.

pletarla con toda la civilización actual, y hacer una, solidaria, indisoluble, la vida de la Historia?

Acaso sea inaccesible ese ideal; pero hacia él se convierte involuntariamente el pensamiento, cuando recorriendo en el concurso artístico la vasta obra del escultor chileno, y viendo revivida por su cincel la desnudez inocente de sus primeros días, la olímpica limpidez de la forma humana, la armonía encantadora de las líneas que el arte ha imitado del ritmo viviente de lo bello-humano, se asociaba aquel primer despertar del arte en Grecia a este despertar de una sociedad al arte griego.

➔ Dos hechos se anotaban inmediatamente en la memoria al penetrar en la sección nacional de pintura: la superioridad numérica de los cuadros de paisajes, y su originalidad.

En tanto que la pintura de género, histórica, religiosa y mitológica, no tenía más de 39 producciones, los paisajistas habían producido 46 copias de la naturaleza. Excepto los dos cuadros de costumbres nacionales, uno de pintura religiosa, y no muchos retratos, todos los demás productos de la pintura religiosa, histórica, etc., eran copias. Excepto dos o tres copias, todos los demás paisajes eran originales, y casi todos reproducían la naturaleza del país.

Ante ambos hechos, se indagaba su origen:

¿Por qué esa supremacía de la pintura descriptiva, por qué su mayor originalidad, por qué su superioridad artística?

En vano se hubiera pedido la satisfacción de la pregunta al hecho aislado, porque estaba en la asociación de él a la suma de hechos sociales exhibidos en la Exposición.

Esta, ante todo, exhibía una sociedad en crecimiento; y el arte, como todo hecho social, está sujeto a

las condiciones y circunstancias en que la sociedad se desenvuelve y crece.

La sociedad que pasa, por la simple expansión de su vida, de necesidades materiales a necesidades morales, que, después de trabajar y de haber asegurado en el trabajo su sustento, su independencia y su bienestar, reposa y piensa, imagina y siente; vuelve la vista al mundo que la rodea, y lo primero que encanta su vista, que mueve dulcemente su corazón, que ilumina su fantasía, es la naturaleza.

Firmamento azul, radiante sol, bóveda estrellada, blanda luna, horizontes despejados o nublados, montañas pedregosas o nevadas; efectos de luz crepuscular, solar, lunar, en la nieve de la montaña o en sus picos; efecto de claroscuro en la arboleda; efecto de sombras en el bosque; efecto de reflexión en las aguas inmóviles del lago o en la inquieta cascada del torrente; transformación de una misma perspectiva por la diversa cantidad de luz o por el distinto punto de vista; efecto diverso en el espíritu por la campiña risueña del primer crepúsculo, entristecida en el segundo por la lenta invasión de las tinieblas; multitud de colores en el campo, en la colina, en el cono volcánico, en el árbol; multitud de matices dentro del color general de un plano determinado de naturaleza: todo deleita la vista enajenada, todo aumenta el placer de la existencia, todo revela una existencia más llena, más completa, más armónica, que la hasta entonces consagrada al trabajo exclusivo de la vida orgánica.

La sociedad ve el cuadro desarrollado a su vista por la naturaleza, y lo admira. Vuelve a admirarlo, y concibe la posibilidad de imitarlo. Concebida la imitación, siente necesidad de realizarla.

Ya ha nacido virtualmente la pintura, y ha nacido en el género más adecuado al momento de la vida social que está destinada a completar.

Sólo falta que la necesidad social aguijonee la fantasía individual. En el momento en que un individuo cualquiera de esa sociedad solicitada por los encantos de la naturaleza tenga aptitud intelectual para copiarla, la copia se dará, y la sociedad habrá dado a luz una de las formas más bellas de la pintura.

Esta generación del arte por el crecimiento de la sociedad; y este nacimiento del paisaje como primera expresión de las aptitudes estéticas de la sociedad, puede observarse en todas las sociedades nacientes, y se observa con tanta más estricta sujeción al razonamiento, cuanto más normal ha sido el desarrollo social.

Así, los Estados Unidos del Norte y Chile, que son las dos sociedades nacientes que más normalmente se han formado y han crecido, ofrecen el mismo fenómeno en el despertar del arte.

En los Estados Unidos, como en Chile, la naturaleza ha sido el primer objeto de contemplación reposada, la primera inspiración estética, el primer agente artístico. El viajero que, volviendo de Europa y recordando cuánto más acabada expresión del arte es allí la pintura que se inspira en la forma, en la vida, en la historia, en la lucha de los hombres, que la pintura descriptiva de la naturaleza, no recorrerá sin asombrarse de la transición las pocas galerías y museos de los Estados Unidos.

En ellos, germen, y nada más, de un arte todavía rudimentario, la naturaleza ha destronado al hombre: la cascada iluminada por la luna, a la *Decadencia de los Romanos*; las montañas Rocosas, a *El sueño de Jacob*; el ocaso del sol en la pradera, al *Juicio final*. Y si al lado de esas copias de la naturaleza se presentan copias del hombre y de la vida humana, la inferioridad de éstas es tan visible que, aun no siendo obras de ingenio las primeras, comparadas a las otras, adquieren el valor de obras de genio.

Es que allí, como aquí, la sociedad no ha llegado a la concepción del arte, como necesidad social, hasta que ha empezado a dominar el medio natural en que se desenvuelve. Ha empezado a sentir que lo dominaba, y lo ha observado. Es bello, y ha concebido lo bello. Lo ha concebido, y ha querido realizarlo.

Allí, como aquí, idéntico proceso; origen idéntico del arte; causa idéntica de la superioridad numérica y artística de la pintura descriptiva sobre todos los demás géneros del arte.

Por eso era tan lógica la abundancia del paisaje en la sección nacional de pintura, y por eso tan lógico el asombro de los que notaban el fenómeno.

Consideraban el hecho en sí mismo, y no podían concebirlo. Consideraban el arte con el criterio que se le aplica en sociedades más adelantadas en la vida, como hecho individual, como mera expresión de vocaciones, aptitudes y educación individuales, y no podían ni juzgarlo con equidad ni abarcarlo en la significación social que contenía.

Hubiéranlo juzgado con el criterio que conviene al arte, considerado como fenómeno de vida colectiva, y se hubieran explicado por sí mismos la preferencia concebida por los pintores nacionales al género descriptivo de pintura.

Y ¿qué obra de arte más bella puede hacer el pintor, que reproducir el por todas partes admirable espectáculo que ofrece la naturaleza en Chile, hermosísimo pedazo de la tierra más hermosa?

Un artista dotado del pincel observador, de la atrevida brocha, de las disonancias de color que dan personalidad a los pintores de género dedicados a estudiar y describir gráficamente las costumbres sociales, ha reproducido dos de las más populares en dos cuadros que vivirán. Esos cuadros son también naturaleza, porque

el hombre allí sorprendido en su alegría desordenada y en su desordenada afectación de dolor, es también un estado de naturaleza, y la obra, bella en sí misma, tiene el encanto superior de armonizar con uno de los fines de la sociedad, y de nacionalizar el arte, inspirándose en la vida nacional. Pero entre el pincel satírico, que sorprende a la nación en su estado de naturaleza, y el pincel reverente que enseña a la nación a contemplar, a admirar y a bendecir la encantadora naturaleza que es fondo del cuadro de su vida, hay la diferencia que separa a lo bello convencional de lo bello permanente.

En tanto que subsistan las costumbres nacionales, el artista que las copie exactamente producirá una obra bella. Belleza convencional, porque está basada en el placer que produce toda semejanza con la fisonomía de un pueblo, es menos permanente que la belleza eterna y universal de la naturaleza. Por eso, el pintor de género que ha hecho obras notabilísimas de arte en esos dos retratos de costumbres nacionales, no ha producido una obra tan bella como el paisajista que ha copiado, según su manera individual de verlos, el bosque, el pico, el salto de agua, que son salto y pico y bosques vistos por todos en cada excursión al campo o a las montañas de este suelo.

Tiene él dos caracteres distintivos y dispares en las bellezas naturales con que encanta: su belleza misma, plácida, dulce, tranquila, tierna como la luz de sus constelaciones, vaga como los últimos colores de la tarde, diluída en multitud de elementos de belleza; y su originalidad sublime.

El Aconcagua se parece al Aconcagua, y nada más; la cuenca del río Colorado, tiene la agreste sublimidad que él sólo tiene; la idea de la desolación no tiene forma más enérgica que el ventisquero del Planchón: esta composición topográfica del país, en la cual es centro de un

círculo de montañas todo llano; en donde las montañas se encadenan con una regularidad tan rítmica que parecen petrificación de las generaciones, ligadas las unas a las otras, las unas en la altísima penumbra del pasado, las otras en el accesible nivel de lo cercano, esta composición topográfica del país le es absolutamente peculiar.

Lo bello físico se parece en todas partes: lo sublime no se parece a lo sublime en parte alguna.

El paisajista que tome de la naturaleza chilena los elementos de belleza que contiene, dará en sus obras a Chile; pero se expone a que pregunten de qué parte de la tierra es el hermoso paisaje que produce. El artista que tome de esta grandiosa naturaleza lo sublime que contiene, vaciará en su lienzo a Chile; y si el más ignorante ignora que sea Chile, el menos culto sabrá que es tierra amparada por los Andes la que ve pintada.

La mayor parte de los paisajistas que han coincidido aquí con el momento en que la sociedad empezaba a sentir la necesidad de tener estímulos, afectos y emociones de otro orden que los producidos por los cuidados de su desarrollo físico; la mayor parte de los paisajistas han comprendido esta diferencia, y aunque no se han atrevido a ser tan originales como la naturaleza que están llamados a popularizar y a hacer tan amable como es digna de ser amada, se han atrevido a mirar lo que veían y nos han dado en el conjunto de sus obras una reducción aproximada del cielo austral, de los Andes chilenos, de la vegetación indígena, del carácter atractivo de estos campos.

Pero es necesario que hagan más. Es realmente extraordinario el progreso que demuestra la producción artística exhibida en el concurso de septiembre: cantidad de artistas, de obras realizadas, de géneros ensayados; calidad de ejecución; esfuerzo en ella por elevarse a la realización del ideal estético: todo patentiza el progreso.

Mas no basta que obedezcan al impulso social que los produce, es necesario que los artistas se den cuenta de ese impulso, lo examinen, lo conozcan en su origen y en su objeto, y lo sigan concienzudamente, sabiendo que si el arte en Chile es resultante del movimiento de la vida social, que si el artista se ha producido cuando la sociedad era capaz de apreciar su obra; para que ésta sea apreciada en sus méritos y merezca ser apreciada, es necesario que corresponda a la situación social y al momento intelectual de la generación cuyo sentimiento estético viene a satisfacer.

Si así procede, no imitará del arte universal sino lo universal en el arte; la ley de lo bello, las reglas de la composición, los recursos técnicos, los medios plásticos. Copiando una vez y cien uno y cien cuadros buenos, se obtiene ese caudal de observaciones necesarias, de experiencias útiles.

Lo que no se obtiene copiando cuadros, imitando artistas, remedando *maneras*, parodiando estilos, es lo que más importa obtener; la originalidad de concepción, que corresponde a la originalidad del medio natural y social que el artista chileno está llamado a exponer a los ojos del juicio nacional, y si tanto puede, a los ojos del juicio universal.

Para ser original, y ser así un verdadero artista dentro del medio estético que lo produce, estudie el pintor chileno la naturaleza que lo rodea, cópiela, fotografíela; fotografíe, copie y estudie la naturaleza que lo rodea.

Así como el arte ha sido producto de una evolución de la sociedad chilena, sea Chile lo que el crítico o el admirador del artista chileno vea en las evoluciones del arte.

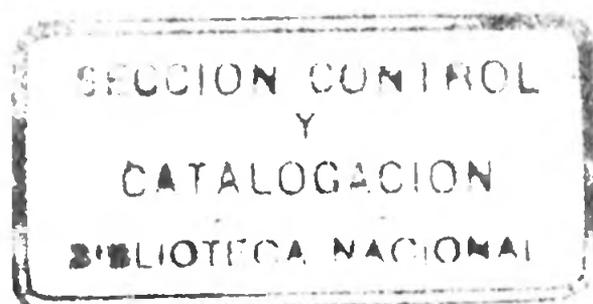
Sólo así será un progreso, porque sólo así será un arte original.



INDICE

<i>Tres Presidentes y tres Repúblicas:</i>	<u>Págs</u>
La América latina.....	7
Tres Presidentes: Manuel Pardo.....	16
Federico Errázuriz.....	24
Faustino D. Sarmiento.....	31
Tres Repúblicas: El Perú.....	40
Chile	61
Federación Argentina.....	78
 <i>El Perú:</i>	
Carta al Editor de la "Patria".....	109
El Perú.....	111
 <i>Variedades:</i>	
El chino.....	147
El cholo.....	152
Una corrida de toros.....	156
Trabajadores chilenos.....	163
Los desamparados.....	168
Los chinos.....	173
Otra vez.....	178
 <i>El ferrocarril de los abismos:</i>	
De Chimbote a Huaraz o El ferrocarril de los abismos.....	185
 <i>Chile (Memoria de la Exposición de Septiembre, 1872):</i>	
Fragmento del laudo.....	209
Plan	211
Propósito	212
Palabras preliminares.....	213
Capítulo I. Lo que es Chile.....	221
Capítulo II. Lo que puede ser Chile.....	242
Capítulo III. La sociedad constituida.....	254
Capítulo IV. La inmigración.....	258
Capítulo V. Obra de la inmigración.....	267
Capítulo VI. La Exposición en sus secciones.....	270
Conclusión	315
Clausura de la Exposición.....	317

<i>En defensa de Chile:</i>	<u>Págs.</u>
Chile en la Guerra del Pacífico.....	325
Chile triunfando sobre Chile.....	352
El Presidente de Chile.....	357
El Presidente de Chile en pro de Chile.....	361
 <i>Cartas americanas:</i>	
Cartas abiertas	367
Cartas argentinas	374
Cartas argentinas	378
Cartas argentinas. (I. Inconvenientes de la inmigración.—II. Argentina y Cuba).....	388
 <i>Orientación y defensa:</i>	
Congreso latinoamericano.....	401
La lucha electoral de Buenos Aires.....	410
 <i>Hacia el porvenir:</i>	
Barrios de obreros.....	421
El ferrocarril interoceánico	433
El ferrocarril trasandino	448



ESTE LIBRO SE
ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA DIECIOCHO DE JULIO
DEL AÑO MCMXXXIX EN LOS
TALLERES DE LA CULTURAL,
S. A., EN LA HABANA,
REP. DE CUBA.